

Del 22 de marzo al 15 de octubre, el Museo de Montserrat acoge *Cultura-cultures*, un diálogo intercultural a través de la arqueología

Las culturas entran en diálogo en el Museo de Montserrat

La importante donación arqueológica realizada por Caja Madrid, en el año 2003, convierte el museo montserratino en uno de los más importantes del Estado en su género

Montserrat, 22 de marzo de 2006. La Sala de Exposiciones Temporales del Museo de Montserrat (MDM) acoge, hasta el 15 de octubre de 2006 –ininterrumpidamente de 10 a 18h.-, la muestra *Cultura-cultures*. Se trata de una selección de objetos arqueológicos, etnológicos y artísticos de las más variadas culturas, que permite establecer un diálogo entre las culturas, antiguas y modernas, cercanas y lejanas que han existido o que coexisten en el planeta. El conjunto de piezas heterogéneas que donó la Fundación Caja Madrid al Museo de Montserrat en el 2003, ha sido reagrupado en esta exposición por culturas y ordenado de tal manera que ofrece la ocasión de establecer comparaciones y diálogo entre ellas. La donación de Caja Madrid supone un noble enriquecimiento del fondo arqueológico del Museo de Montserrat y la apertura de este a las culturas precolombinas y asiáticas; un nuevo atractivo de este Museo que actualmente ya es uno de los más importantes del Estado español en su género.

El comisario de la exposición, el escritor y crítico de arte Josep Corredor Matheos, a raíz de esta muestra, ha hecho una reflexión muy interesante referente a la naturaleza del arte como expresión de una cultura con personalidad propia y definida. La pluralidad de culturas está presentada como una riqueza de la humanidad y todas ellas, desde las más simples y elementales hasta las más evolucionadas, tienen un común denominador, que es una expresión clara y contundente de la unidad primaria y fundamental del género humano, a través de los tiempos y de las culturas diferentes. El hombre tiene unas necesidades biológicas de alimentación, hábitaculo, trabajo, desplazamiento, juego y diversión, amor y procreación, guerra y supervivencia; todas las culturas se plantean el hecho ineludible de la muerte, la posibilidad de una supervivencia suprerrenal, unas creencias religiosas variadas y contrastadas. Ha sido, de esta forma, un trabajo muy importante, el de formular un discurso coherente con una serie de elementos tan variados que hubieran podido ser caóticos.

A partir de este montaje se pueden generar preguntas muy interesantes: ¿pueden coexistir culturas centradas principalmente en un lenguaje simbólico en medio de un mundo racionalista y tecnológico?; ¿aportan las culturas primitivas valores a la modernidad?; ¿las culturas del mundo antiguo, ya muertas –Egipto, Oriente Mesopotámico...-, aportan valores estéticos y humanos a las culturas vivas de hoy?; Las culturas, ¿para que se conserven intactas, han de vivir aisladas “en reservas” o en situación de *apartheid*?; ¿las interinfluencias han de ser consideradas un enriquecimiento o una degeneración?

La exposición *Cultura-cultures*, que se puede visitar en Montserrat, ha sido pensada bajo unos criterios de gran amplitud. Parte de un respeto y de una presentación positiva y admirativa de todas las culturas y de todos los objetos que presenta a la consideración de los visitantes. Afirmamos que existe un común denominador en todas las culturas, que

proviene de la unidad del género humano. Todos los hombres tenemos unas necesidades biológicas, psíquicas y anímicas parecidas que apuntan hacia una dirección vertical/elevada, por eso se afirma categóricamente que las culturas, a pesar de la personalidad que las define y las personaliza, están todas unidas por un misterioso sistema arterial y que todas apuntan hacia un vértice superior a ellas mismas. Los responsables de esta exposición dejan claro en el catálogo y en los textos que acompañan la muestra que no son partidarios de mezclas eclécticas, sino que valoran la vida propia que tuvieron aquellas culturas. Pero sí que piden una actitud general de osmosis y de enriquecimiento mutuo entre culturas diferentes. Este enriquecimiento no consiste en imitar ni adoptar miméticamente formas y maneras de otras culturas, sino que, espoleados por los valores que pueden tener las culturas vecinas, cada uno es invitado a profundizar en su propia cultura y a vivirla en un sentido de comprensión y confraternización con las otras.

Las etapas de la muestra *Cultura-cultures*

El discurso de la exposición *Cultura-cultures* queda articulado en los diferentes ámbitos que la integran. El punto de partida y de llegada son las cuatro pinturas románticas de ciudades centroeuropeas, para indicar la apertura de Occidente al mundo exótico y los viajes y exploraciones que a partir del Romanticismo abrieron la cultura europea y también las otras culturas a una intercomunicación cada vez mayor.

La primera etapa son las **culturas antiguas de Egipto y Oriente Próximo**. El mundo egipcio, representado por materiales cerámicos y por dos bellísimos sarcófagos antropomórficos policromados seguramente por dos hermanos, la vida de los cuales está referenciada en las inscripciones jeroglíficas. Las culturas de Oriente Próximo y de Chipre nos presentan también materiales arqueológicos de gran interés, entre los cuales podemos destacar una cuádriga chipriota del 700 a. C. o hierros del bello esquematismo.

Seguidamente, el visitante pasa a un ambiente dominado por las **culturas asiáticas**: objetos chinos del IV a.C., una urna funeraria del s. XII de la dinastía Song, una imagen de piedra negra de Garuda (Nepal), también del s. XII; la cultura hindú nos presenta un Shiva Ardenario, del s. XVI-XVII, medio hombre y medio mujer; pero la pieza más espectacular no es precisamente la más antigua: un buda de bronce recubierto de oro, del s. XIX, casi de tamaño real.

A continuación vemos también las **culturas aborígenes**. Afganistán fue cruce de civilizaciones en la ruta de la seda y un punto fundamental en la difusión del budismo hacia Asia. Países tan diferentes como Indonesia, Papua Nueva Guinea, Guinea Ecuatorial o la isla de Pascua (Chile), y los grupos étnicos que los integran, han desarrollado unas culturas que parecen diferentes, pero que tienen muchos puntos en común.

Quizá el espacio más rico desde el punto de vista visual es el dedicado a las **culturas Amerindias**, donde encontramos la cerámica más bella, grotesca y expresiva de toda la exposición, objetos provenientes de Méjico, Colombia, Argentina, República Dominicana, Ecuador o Perú; predominan las urnas funerarias de carácter antropomórfico, pero también encontramos abundantes materiales de carácter mítico y religioso, como la serpiente emplomada.

La exposición acaba con el **mundo clásico**, el arte del mediterráneo italogriego: cerámicas etruscas y cuatro vasos griegos de época clásica –dos figuras negras preclásicas y dos figuras blancas clásicas–; también es de admirar una cabeza femenina de la época romana, con el peinado de la moda flavio-claudiano, que nos indica el papel importante de la mujer en el mundo y en el Derecho romano: la mujer como dómina; y es aquí donde hacemos el salto a nuestra cultura, la de nuestras ciudades europeas, que tienen raíces en el pensamiento y en la cultura eminentemente greco-romana. La exposición *Cultura-cultures* nos presenta la ocasión de haber hecho una auténtica “Vuelta al mundo”, no en 80 días como la de Julio Verne, sino en 60 minutos.